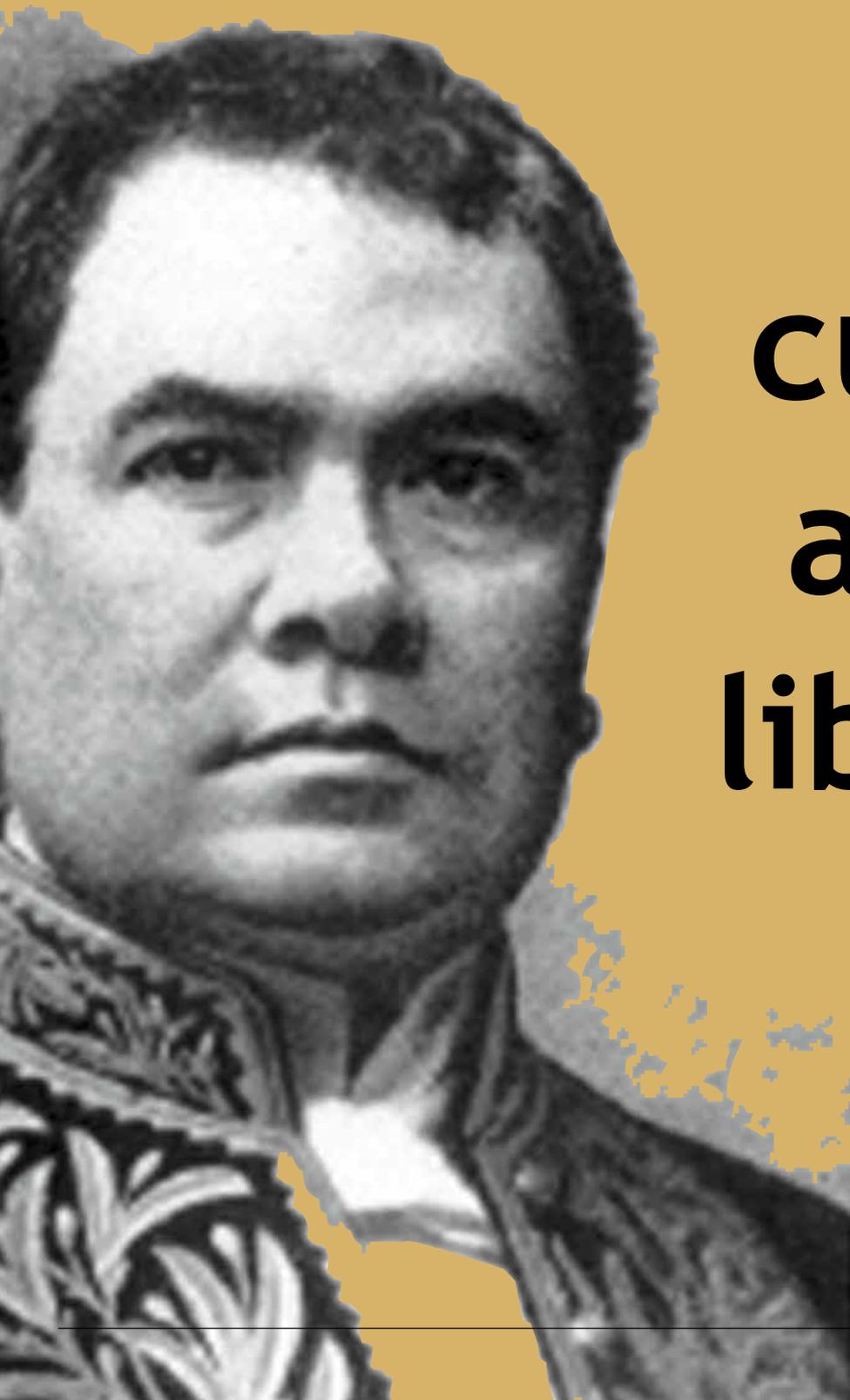


RUBÉN DARÍO:

**el
culto
a los
libros**



Ángel Esteban

Rubén Darío, además de ser uno de los poetas más determinantes de la literatura en lengua española de todos los tiempos, tuvo una enorme cantidad de ocupaciones profesionales y su vida fue intensísima en todos los sentidos. Entre otras cosas, trabajó una temporada en la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en Managua, cuando esa institución se acababa de crear.

Desde 1875 a 1882 se redactaron los documentos y reglamentos relativos a los trabajos de los bibliotecarios, y el 28 de febrero de 1880 se dio a conocer en la *Gaceta Oficial* de Nicaragua el “Reglamento de la Biblioteca Nacional”, compuesto de cinco secciones: organización de la Biblioteca, del bibliotecario, concurrentes a la Biblioteca, parte penal y disposiciones generales.

Las actividades de la recién creada biblioteca comenzaron en enero de 1882. Su apertura al público fue acogida con general beneplácito, porque gobernantes y lectores tenían confianza en los poderes de la educación y la lectura para impulsar el progreso de Nicaragua. Era una ocasión magnífica para que el pueblo buscara por sí mismo, de modo independiente, la cultura, la ciencia, la estética, el arte. Con esas premisas, el acto de inauguración contó con la presencia del Presidente del país, el conservador Joaquín Zavala.

Rubén Darío acababa de llegar, días antes, a Managua por primera vez, desde su natal León, recién estrenados los quince años, y tuvo la ocasión de estar en ese acto. Además de los discursos de rigor, estaba previsto que el muchacho, ya celebrado como poeta joven, leyera un largo poema compuesto para la ocasión, titulado “El libro”, un texto muy extenso, consistente en cien décimas, y compuesto el uno de enero de ese año. Tal vez por razones políticas, según algunos biógrafos del poeta, el texto no fue leído, pero ese fue el primer contacto con una institución en la que, acto seguido, iba a trabajar durante unos meses y que, muchos años más tarde, tomaría el nombre del poeta. Todavía hoy se conoce a la Biblioteca Nacional de Nicaragua como la Biblioteca Rubén Darío. En aquel poema, Rubén Darío defendía el valor del

libro como actividad formativa del pueblo, como necesidad de acceso libre a la cultura, y aludía críticamente a los que dificultaban la formación del pueblo obstaculizando el acceso a los libros y la libertad de información.

Pero poco después se reunió el Congreso, y unos cuantos intelectuales y políticos, entre los que se encontraba Modesto Barrios, uno de los primeros Directores de la Biblioteca, se tomaron muy en serio la formación del poeta adolescente, pues eran conscientes de que estaban ante un genio que, con una buena formación, podría llegar a ser uno de los mejores escritores del país, y quién sabe si de América. No se equivocaron, y trataron por todos los medios de dejarlo en buenas manos. Por ello, ya que la tentativa de leer un poema ante el presidente se frustró en la Biblioteca, consiguieron que fuera aceptado en la reunión del Congreso para leerlo allí, con el fin de convencer al Presidente y a los ministros de la necesidad de conseguir una beca para Rubén y enviarlo a Europa para estudiar, y conocer a los mejores escritores del momento. En León, su lugar de origen, las posibilidades intelectuales se habían agotado, y en Managua no tardaría en contemplar el vacío cultural y el ambiente provinciano. De ahí el interés de aquellos hombres cultos por asegurar al genio una buena carrera.

La lectura se llevó a cabo pero no produjo el efecto deseado. Rubén, además de sus palabras sobre la necesidad de la lectura, las bibliotecas y la educación en libertad, introdujo también, en sus cien décimas, ideas relativas a ciertas tendencias políticas liberales y algunas ideas algo heterodoxas o, al menos, curiosas, en materia de religión, algo que sentó muy mal al presidente conservador y a muchos de sus ministros, por lo que no concedie-

ron el tipo de beca que se pedía para él, sino otra distinta, para tenerlo cerca, en Granada, y poder controlar su dirección ideológica. Darío cuenta en su autobiografía que, después de recitar sus décimas, sólo obtuvo unos escasos aplausos de sus amigos liberales, mientras que el presidente y los senadores conservadores lo miraban con desagrado y murmuraban entre ellos. En cuanto al presidente, dice que movió “desoladamente” la cabeza, y le espetó:

“Hijo mío, si así escribes ahora contra la religión de tus padres y de tu patria, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?”¹.

Guía al mortal soberano
en alas de la razón;
quien volando a otra región
contempla a Dios frente a frente
con la pupila y la lente
de Camilo Flammarión.

Evidentemente, Darío no aceptó la beca. Mientras tanto, y a punto de escapar de nuevo rumbo hacia otras aventuras más interesantes, consiguió el trabajo al que se ha aludido, durante un tiempo, en la Biblioteca Nacional, gracias a las buenas artes de sus amigos liberales. Pero no todo en la Biblioteca era dedicación laboral. Rodeado de libros,

Su tiempo en la Biblioteca, entre labores de adquisición y ordenamiento de fondos, horas enteras fichando documentos y jornadas no menos enteras desaparecido en cualquier rincón con un libro en las manos, le dio sobre todo la conciencia de la necesidad de la formación profunda para ser un buen escritor.

En el fondo, tampoco era para tanto. Sus alusiones a la religión no fueron peyorativas, simplemente entraban en un contexto de comparaciones y metáforas literarias y alcanzaban solamente un nivel simbólico, como la cita de Castro y Serrano que hay al comienzo del poema: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; y para que así fuera, lo hizo creador como Él. La creación del hombre es el Libro; el Libro está hecho a imagen y semejanza del hombre; el Libro tiene vida; el Libro es un ser”². En ese mismo contexto simbólico se engarzaban los comentarios del adolescente aprendiz de poeta:

Y ¿qué es el libro? Es la luz;
es el bien, la redención,
la brújula de Colón,
la palabra de Jesús.
Base y sostén de la Cruz;
las frases de Cormenin,
acentos de Girardin,
las comedias de Molière
carcajadas de Voltaire
consejos de Aimé-Martín.

Principio que alienta ufano;
destello del ser divino;
ley eterna del destino
que gobierna el ser humano.



procuraba aprender todo lo posible de aquella mina inagotable, y pasaba largas horas leyendo a los clásicos. Cuenta el mismo Rubén que, gracias a aquellos meses en la Biblioteca, pudo leer a los grandes escritores de la lengua española, y formarse en todo lo castizo, mucho antes de dejarse sorprender por las novedades llegadas de la literatura francesa. Afirma en su autobiografía:

Mis frecuentaciones en la capital de mi patria eran con gente de intelecto, de saber y de experiencia y por ellos conseguí que se me diese un empleo en la Biblioteca Nacional. Allí pasé largos meses leyendo todo lo posible y entre todas las cosas que leí ¡horresco referens! fueron todas las introducciones de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, y las principales obras de casi todos los clásicos de nuestra lengua.

De allí viene que, cosa que sorprendiera a muchos de los que conscientemente me han atacado, el que yo sea en verdad un buen conocedor de letras castizas, como cualquiera puede verlo en mis primeras producciones publicadas, en un tomo de poesías, hoy inencontrable, que se titula *Primeras notas* (...). Ha sido

deliberadamente que después, con el deseo de rejuvenecer, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles³.

Su tiempo en la Biblioteca, entre labores de adquisición y ordenamiento de fondos, horas enteras fichando documentos y jornadas no menos enteras desaparecido en cualquier rincón con un libro en las manos, le dio sobre todo la conciencia de la necesidad de la formación profunda para ser un buen escritor y llegar a un nivel cultural aceptable. Ese primer curso autodidacta le dio lucidez para convertirse poco a poco en un gran creador, para caer en la cuenta de que sin base cultural sólida no se puede llegar a escribir una obra de calidad. Pero no todo fueron alegrías y caminos de rosas en esos meses, como bien ha apuntado Edelberto Torres en la biografía de Rubén Darío:

Nuevas gestiones de sus amigos liberales para enviarlo a Europa resultan infructuosas: el doctor Adán Cárdenas, que le ha dado pruebas de aprecio, se ha ido de paseo al extranjero acompañado de las hijas del presidente Zavala. Comprende que ya no queda ningún asidero a sus esperanzas de marchar a Europa y se entrega a un desconsuelo profundo.

Diariamente se le ve en la biblioteca absorto en la lectura; visita a sus amigos protectores, el doctor Barrios, el doctor Ibarra, y escribe para *El Ferrocarril*. Cada noche es de farra y lo poco que gana no cubre ni con mucho los gastos del hotel, que tienen que ser cubiertos por aquellos amigos. En las gentes del Gobierno sólo encuentra buen trato, de manera que se convence definitivamente que allí perecerá de tristeza⁴.

El hecho de estar rodeado de más de cinco mil volúmenes -cantidad con la que se inauguró la Biblioteca a principios de ese año de 1882- no era suficiente para asegurar su felicidad. Veía demasiadas trabas a su personalidad, en un país donde la mayoría de la población y el mismo gobierno eran extremadamente conservadores. Había marchado de León para abrir su mente a otras realidades, y se encontraba en el ámbito de aquella biblioteca que no le reportaba más que datos, ya que el círculo de sus relaciones allí era poco sólido, y las posibilidades de crecer intelectualmente al calor de los próceres del lugar, más bien escasas. Por eso no permaneció demasiado tiempo entre los estantes de libros. Prefirió buscar de nuevo otra posibilidad para escapar a Europa, en lugar de aceptar la beca que le habían preparado para permanecer largo

Liber Distribuciones Educativas S.L. es una empresa dedicada a la distribución de material bibliográfico y audiovisual, incluyendo literatura infantil, juvenil y de adulto, literatura en diversos idiomas extranjeros, CDs, DVDs y audiolibros.

En esta ocasión ofrecemos esta colección de títulos en letra grande. El contenido es atractivo y la pretensión ambiciosa: que muchas personas, mayores o con deficiencias visuales, no se vean obligadas a renunciar al placer de la lectura.

COLECCIÓN LETRA GRANDE

- ▷ 81 títulos en la colección
- ▷ Relatos cortos agrupados por temas, autores o espacios geográficos
- ▷ Autores de renombre como Jorge Luis Borges, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Anton Chéjov, Julio Cortázar, Pablo Neruda, Pío Baroja, Gustavo Adolfo Bécquer, Guy de Maupassant, Bram Stoker, Alejandro Dumas y muchos otros.



LIBER S.L.



Liber Distribuciones Educativas S.L.
Telf.: 946 32 10 32 - Fax: 946 32 10 42
E-mail: info@libersl.com - www.libersl.es

tiempo en Granada, ciudad tan provinciana como León.

Managua era en aquellos tiempos una ciudad sucia y fea, con calles polvorientas y más perros y caballos que transeúntes. Las calles estaban mal iluminadas, y apenas había parques, paseos públicos, teatros. Es más, carecía de todo aquello que un artista necesita para su esparcimiento. El clima era ardiente, apenas temperado por la noche gracias al soplo de las brisas del lago sobre el que la

na de belleza y gracia humana, y se enamoró perdidamente de ella. Desde sus primeras insinuaciones, el verbo cálido del poeta hizo su efecto y fue correspondido, y en muy poco tiempo se decidió a casarse con ella. Su vida en Managua y su trabajo en la biblioteca adquirieron otro color, un sentido nuevo. Comentó sus intenciones con los amigos, pero ellos se burlaron de él y decidieron hacer una colecta para recoger dinero y enviar al adolescente Rubén a su casa de nuevo. Lo más sorprendente es que lograron convencerlo para que volviera. Así,

El hecho de estar rodeado de más de cinco mil volúmenes –cantidad con la que se inauguró la Biblioteca a principios de ese año de 1882– no era suficiente para asegurar su felicidad. Veía demasiadas trabas a su personalidad, en un país donde la mayoría de la población y el mismo gobierno eran extremadamente conservadores.

ciudad se asienta. Sin embargo, al ser la capital, había atraído poco a poco a las mejores familias del país, las de más poder adquisitivo, nivel cultural y gusto por las cosas del espíritu.

Y Rubén, a pesar de su juventud, hizo muy pronto amistad con algunas de esas familias, dada la fama prematura que algunos de sus versos le había granjeado. Pero todo eso no era suficiente. Las cortapisas del estamento político se antojaban más fuertes. La biblioteca era su refugio, aunque enseguida sintió ganas de marchar lejos.

Sin embargo, un día las cosas cambiaron. En una fiesta familiar oyó cantar a una de las muchachas de la alta sociedad capitalina, Rosario Murillo, lle-

abandonó la ciudad, su trabajo en la biblioteca y su primer amor capitalino.

Esa primera etapa en Managua no tuvo un saldo demasiado positivo en lo personal, ni siquiera en cuanto a su crecimiento como poeta, ya que el texto compuesto para celebrar las excelencias del libro era más bien malo, de circunstancias y excesivamente retórico; sin embargo, constituyó un período de formación indiscutible, una etapa en la que el vate nicaragüense creció para dentro, leyó abundante literatura y se formó en la tradición hispánica, imprescindible para recorrer más tarde los caminos de un estilo propio con absoluta libertad. Y todo gracias a ese efímero encuentro con el mundo de las bibliotecas. ■

Notas

- 1 Darío, Rubén, *Autobiografía*, México, Editora Latino Americana, 1966, pág. 30.
- 2 Darío, Rubén, *Obras completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1953, T.V, pág. 49.
- 3 Darío, Rubén, *Autobiografía...*, pág. 31.
- 4 Torres, Edelberto, *Rubén Darío*, Barcelona, Grijalbo, 1966, pág. 55.

Ficha Técnica

AUTOR: Esteban, Ángel.

TÍTULO: Rubén Darío: el culto a los libros.

RESUMEN: Con tan solo 15 años, el poeta nicaragüense Rubén Darío llega por primera vez a la capital del país, Managua, desde su León natal. Por un breve espacio de tiempo trabaja, gracias a las influencias de sus amigos liberales, en la recién creada Biblioteca Nacional. Como se detalla en este artículo, su contacto diario con los libros allí custodiados así como el tiempo que pudo dedicar a su lectura influyeron decisivamente en su formación literaria.

MATERIAS: Darío, Rubén / Autores Literarios / Bibliotecarios.